

Apartheid

Señor Director:

Allan Conradie, funcionario de la Embajada de la República de Sudáfrica, representante del gobierno de Botha, escribe un curioso artículo que Uds. —más curiosamente aún— insertan en página de opiniones con un despliegue digno de mejores causas...

Insólito texto acerca de la democracia en el mundo de hoy del supuesto tránsito de la misma en su país, elaborado por un diplomático al servicio de una feroz dictadura racial, enraizada históricamente al colonialismo depredador con que las potencias europeas asolaron Africa, para afirmar hoy, como tristes herederos de la xenofobia sajona, que "los negros no saben gobernarse todavía"...

En este mundo al revés en que vivimos los chilenos hace largos años, pareciera que las palabras carecen de significados precisos, y pueden usarse según la sofística del momento. Parecidos lenguajes y el estilo inconfundible del revólver esgrimido contra el vocablo cultura, acercan a regímenes amigos. Allá, negros y comunistas;

acá, humanoides y malos chilenos. Y, por supuesto, la comunidad internacional que "miente al servicio de Moscú".

Más que "sentimiento emocional contra Sudáfrica", lo que mueve a repudiar al ominoso *apartheid* y al régimen que lo sustenta con mano de hierro y pobrísima dialéctica, es la certeza de que los pueblos, a la luz de la historia, no necesitan de amos—tutores para alcanzar su destino, por dura que sea la senda a recorrer. La India y América lo saben; Africa tendrá que aprenderlo.

La libertad no llega mediante programas preestablecidos por sus carceleros. Es un derecho inalienable y un deber cuyo ejercicio jamás ha emanado de las tiranías, sean del pelaje o de la bota (¿Botha?) que fueren.

Invito al Sr. Conradie a interiorizarse de las injustas condiciones económicas, sociales y culturales en que viven —allá y acá— las grandes mayorías sojuzgadas y las minorías sin voz, y me permito sugerirle no escribir desde la engañosa comodidad diplomática...
Edmundo Moure Rojas. La Cisterna.

N. de la R. Sabemos que no es fácil entender, en los tiempos que

vivimos, que un diario dé tribuna amplia para responder en editorial suyo y para que en ella una persona afirme juicios que el periódico no sólo no comparte sino que contradicen su propia línea. Queremos seguir siendo lo que somos, de modo que quienes piensen distinto a nosotros podrán expresar sus ideas en La Epoca, debatiéndolas con altura.

Para Fernando Castillo Velasco

Querido Fernando:

Cuando Julio partía, hace tres años, nos brindaste tu firme apoyo y cariño, con la delicadeza característica de tu admirable personalidad.

Estaba toda nuestra familia reunida; como corresponde; como debe ser. Para todos. Para ti. ¡Qué menos, por Dios!

Con el cariño de siempre, **Coca Melnick de Lanzarotti.** Santiago.

Cuidemos el mar

Señor Director:

Cuidemos el mar. No vaya a ser cosa que, por contaminarlo hasta la saturación, amanezca un día convertido en un desierto de arenas movedizas. **Lucas Rosende.** Santiago.

La Epoca — 22-V-87